

# BENEDICT ANDERSON: UNA VIDA Y UNA OBRA MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS (OBITUARIO)

Úrsula Piñero Cifuentes  
*Universitat de Barcelona*

El pasado 13 de diciembre de 2015 falleció en Batu, Java Oriental (Indonesia), a los 79 años de edad, el politólogo y ensayista Benedict Anderson. El deceso fue confirmado por su amigo y colega, el escritor Tariq Ali<sup>1</sup>. La noticia de su muerte tuvo una notable repercusión en los ámbitos académicos. También hubo numerosas reseñas que informaban de ello en la prensa<sup>2</sup>. Anderson fue miembro de la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias y estuvo distinguido con la Beca Guggenheim, desarrollando una dilatada carrera docente en la Universidad de Cornell (EEUU), donde terminó siendo profesor emérito de la cátedra Aaron L. Binenkorb de Estudios Internacionales y Estudios Asiáticos<sup>3</sup>. Sin duda, se trata de una figura intelectual respetada a nivel internacional y en particular en todo el sudeste asiático.

Cuando conocí la noticia de su fallecimiento, inmediatamente recordé que mi primer contacto con su obra fue cuando alguien propició mi descubrimiento de su estudio *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, publicado originariamente en inglés en 1983. Después, y tal vez movida por el efecto reciente

---

<sup>1</sup> TARIQ, Ali: "Benedict Anderson 1936-2015". En Internet <http://www.versobooks.com/blogs/2393-benedict-anderson-1936-2015> [consultado el 6 abril 2016].

<sup>2</sup> *The Washington Post*, 21 diciembre 2015. En Internet: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2015/12/21/yes-benedict-anderson-was-a-political-scientist/> [Consultado 7 abril 2016]; *Los Angeles Times*, 19 diciembre 2015. En Internet: <http://www.latimes.com/local/education/la-me-benedict-anderson-20151220-story.html> [consultado el 8 abril 2016]; *New York Times*, 14 diciembre 2015. En Internet: <http://www.nytimes.com/2015/12/15/world/asia/benedict-anderson-scholar-who-saw-nations-as-imagined-dies-at-79.html> [consultado el 8 abril 2016]; *The Guardian*, 1 enero 2016. En Internet <https://www.theguardian.com/books/2016/jan/01/benedict-anderson> [consultado el 8 abril 2016].

<sup>3</sup> *Cornell Chronicle*, 15 diciembre 2015. En Internet: <http://www.news.cornell.edu/stories/2015/12/benedict-anderson-who-wrote-imagined-communities-dies> [consultado el 9 de abril de 2016]; *El Mundo*, 17 diciembre 2015. En Internet <http://www.elmundo.es/opinion/2015/12/17/5672e23746163f6d268b4596.html> [consultado el 8 abril 2016].

de aquella noticia, me atreví, un poco irreflexivamente a aceptar la propuesta de escribir esta nota. Para abordarla pensé que bastaría, desde un planteamiento formal, situar su obra en el contexto del debate o debates en los que se inscribe, especificando tanto las líneas que soportan sus argumentos como las consideraciones teóricas que pudiera aportar el autor sobre el tema o temas tratados a lo largo de sus estudios. Por supuesto, sería necesario indicar también los puntos fuertes y débiles o, de existir, las críticas realizadas a determinados aspectos de los trabajos que componen el conjunto de sus investigaciones. No obstante, ante los textos producidos por Benedict Richard O’Gorman Anderson este tipo de planteamiento tal vez pierda sentido, porque tanto la obra como la vida de este historiador, politólogo y antropólogo de origen anglo-irlandés, me parece que obliga a replantearse la manera habitual de abordar esta cuestión. No solo por la diversidad de temáticas y perspectivas de su abundante producción intelectual, sino debido a los diferentes niveles expositivos de sus investigaciones, que abarcan desde la especialización académica hasta la divulgativa. Pero también, y de manera muy particular, por el compromiso político al que le condujeron algunas de las situaciones que vivió a lo largo de su propia labor investigadora sobre el sudeste asiático.

No es necesario insistir en que estamos ante un autor influyente en los debates sobre nación y nacionalismo, a pesar de que, desde el punto de vista estrictamente académico, para algunos no encaje en la clasificación de *científico social*, dada su versatilidad en cuanto a las formas, géneros y objetos de estudio tratados: desde los escritos más vinculados a la investigación antropológica, histórica y cultural a sus trabajos en la traducción de obras literarias -gracias a su condición de políglota-, hasta sus intervenciones en los medios de comunicación, con las que mostraba su preocupación por que sus análisis y reflexiones llegaran a amplios sectores de la sociedad.

En definitiva, el suyo es un perfil que nos habla de una vida y una obra más allá de los límites o de las fronteras, tal y como él mismo declaraba a través del título de sus memorias: *A Life Beyond Boundaries*, recientemente publicadas por Verso, en mayo de 2016, cuyas pruebas pudo corregir poco antes de su fallecimiento.

### ***Comunidades imaginadas: la difusión del nacionalismo y la construcción de la nación***

Desde el punto de vista del contexto de su producción, *Comunidades imaginadas* conecta con las preocupaciones intelectuales y políticas del propio Anderson en torno a los conflictos armados que tuvieron lugar, entre 1978 y 1979, en Indochina y

que enfrentaron a regímenes marxistas revolucionarios. Me refiero a las guerras entre Vietnam y China de entonces. Aquellos acontecimientos, según sus palabras, constituyeron quizá un momento de transformación de la historia y de los movimientos marxistas. Algo que ponía en evidencia, por otro lado, que toda revolución triunfante a partir de 1945 se había definido en términos *nacionales*, y al hacerlo así se había *arraigado firmemente en un espacio territorial y social heredado del pasado prerrevolucionario*. Así pues, el nacionalismo tuvo una centralidad en los discursos, incluso en los proyectos políticos progresistas como el antiimperialismo y el socialismo. Esto movía a Anderson a negar que el pronosticado *fin de la era del nacionalismo*, tantas veces reiterado, y en el que insistiría Eric J. Hobsbawm durante los años ochenta, estuviera cercano. Por el contrario, para Anderson *la nacionalidad e[ra] el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo*<sup>4</sup>. Es más, desde su punto de vista, tanto desde las posiciones liberales como desde el campo del marxismo –a cuya tradición intelectual y política estaba más cercano– se había descuidado profundizar en el estudio del poder del nacionalismo, una tarea en la que participó y cuyos vacíos contribuiría a paliar.

Al mismo tiempo, Anderson expresó un eclecticismo metodológico en su trabajo sobre el nacionalismo, dado que la propuesta de su libro estuvo profundamente influida, tal y como él mismo reconocía, por las lecturas de autores de tan diferente orientación como Walter Benjamin, Erich Auerbach y Víctor Turner. Sin duda, este trabajo suyo fue y es de gran relevancia, por constituir una de las obras más influyentes y originales entre los estudios sobre el fenómeno del nacionalismo<sup>5</sup>.

De entrada es necesario subrayar una consideración preliminar. Anderson es bastante más que el autor de *Comunidades imaginadas*. Eso sí, este es un texto por el que es particularmente conocido, habiéndose traducido a más de treinta idiomas desde su primera edición en inglés (1983) y posteriormente al español diez años más tarde (1993). El contexto en el que apareció su trabajo representó un punto de inflexión importante para los estudios sobre nación y nacionalismo. Los principales interrogantes planteados en el debate tenían que ver con cuestiones como ¿qué es una nación?, ¿quién la constituye?, ¿qué es anterior, el estado o la nación?, ¿existen diferencias entre la nación y el estado nacional?, ¿quién promueve la constitución de los estados

---

<sup>4</sup> ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 18-19.

<sup>5</sup> Un estado de la cuestión reciente, en ARCHILÉS, Ferrán (ed.): *La persistència de la nació. Estudis sobre nacionalisme*. València, Afers, 2015.

nacionales, en cada caso concreto?, ¿las élites políticas, militares, intelectuales o los movimientos de masas?, ¿o bien las fuerzas unificadoras del mercado? En todo caso, durante aquellos años se produciría un giro en este debate que ha marcado la evolución posterior de los estudios sobre estas cuestiones.

El trabajo de Anderson se ha inscrito en el paradigma *modernista* o *historicista*, dominante desde los años setenta en adelante en los estudios sobre nación y nacionalismo. Para esta corriente interpretativa las naciones son concebidas como un fenómeno moderno, surgido a finales del siglo XVIII, aunque se las presente como un fenómeno antiguo. A esta visión contribuyeron desde la obra clásica de Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismos* de (1983) -una síntesis de sus investigaciones iniciadas veinte años atrás-, pasando por los estudios de Hobsbawm y Ranger, *La invención de la tradición* (1983), del mismo Hobsbawm *Naciones y nacionalismo desde 1788* (1990), y de John Breuilly, *Nacionalismo y estado* (1990), por mencionar solo a algunos autores de referencia. No obstante, no todo fue consenso en torno a esta cuestión. El debate no quedaba ni mucho menos zanjado. Desde los trabajos iniciales de Anthony D. Smith, *Las teorías del nacionalismo* (1976), se ofreció un contrapunto, en diálogo crítico con Gellner, que daba inicio a una línea que descargaba la cesura nítida del nacionalismo entre etapas históricas defendida por los anteriores autores. De este modo, Smith proponía un nuevo marco, el denominado *etnosimbolismo*, sobre el estudio de la nación y el nacionalismo en el que los elementos culturales jugaban también su papel, en un proceso marcado por la ruptura pero también por la continuidad.

A diferencia de la fundamental aportación de Gellner, el estudio de Anderson no es deudor de teorías de la modernización en sentido estricto, con la impronta funcionalista que las caracteriza. Por el contrario, su trabajo está fundamentado en concepciones propias del marxismo, aunque también claramente diferenciado del enfoque marxista que realizó Hobsbawm. De hecho, se distancia de ambos planteamientos cuando señala que: *Gellner está tan ansioso de mostrar que el nacionalismo se enmascara bajo falsas pretensiones que asimila “invención” a “fabricación” y a “falsedad”* -como lo harán también Hobsbawm y Ranger años más tarde-, *en lugar de ponerlo en relación con “el hecho de imaginar”, de “crear”*<sup>6</sup>. De ahí que Benedict Anderson se proponga analizar cómo se *construyen* estas comunidades, y si no fue el primero en insistir en la perspectiva *constructivista* de la nación y del nacionalismo, sí contribuyó, probablemente más que cualquier otro autor, a su difusión.

---

<sup>6</sup> ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas...*, p. 15.

En contraste con el planteamiento de Gellner, Anderson aproxima la nación a la idea de que existen márgenes necesarios y que hay fronteras finitas y elásticas que delimitan el territorio de la nación. La definición de *nación* que propone es la de una *comunidad política inherentemente limitada y soberana*. El término *soberanía* contribuye a dotar al concepto de nación de un atributo que nace en el momento en el que la Ilustración y las revoluciones liberales estaban *destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado*. Pero además, para él la nación también es *comunidad* porque es concebida como fraternidad, lo que incluye un compañerismo profundo y horizontal que permite que *millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas*. Es decir, que es *imaginada* porque cada uno de los individuos que la componen no podrán nunca conocerse -tal y como planteara Voltaire-, ni siquiera oír hablar de todas las personas que la constituyen, pero en la mente de todos ellos persiste la imagen de su unión. Anderson recuerda en el prólogo de su libro que Ernest Renan en el siglo XIX, de una forma un tanto ambigua en su opinión (aunque después rectificará esta precisión), situaba la esencia de una nación en el hecho de que *todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas*<sup>7</sup>.

Gellner, así como Hobsbawm y Ranger, hablan de *mitos inventados* para subrayar el carácter instrumental del fenómeno nacionalista. Sin embargo, Anderson considera que la capacidad de reinención del pasado de ciertos nacionalismos resulta de interés en relación a la creación de proyectos utópicos. Es decir, que no concebirá el nacionalismo como una política de identidades que trata de ocultar o bien enmascarar las verdaderas necesidades sociales de las personas. En definitiva, ante la pregunta *¿cómo consiguen las naciones su legitimidad?* Su respuesta es: mediante el desarrollo de un proyecto político con argumentos subjetivos y un proyecto nacional con factores objetivos. Así las cosas, la nación, la nacionalidad y el nacionalismo son entendidos como *artefactos culturales* que deben de ser estudiados en perspectiva histórica, si el propósito es entender cómo aparecieron, cómo han ido cambiando de significado y cómo han ido adquiriendo la enorme legitimidad emocional que tienen todavía hoy.

Benedict Anderson se propone mostrar que aunque estos productos culturales nacieron a finales del siglo XVIII, fruto espontáneo de un complejo cruce de fuerzas históricas, una vez fueron creados se convirtieron en el modelo hegemónico de organización y control social. Con la entrada del nacionalismo en el mundo a finales del setecientos, en un contexto marcado por la Revolución Industrial, los nuevos sistemas de comuni-

---

<sup>7</sup> RENAN, Ernest: *¿Qué es una nación?* Madrid, Alianza Editorial, 1988.

caciones y cambios de todo tipo -sociales, económicos y políticos-, se propició la idea de *progreso* que marcará el siglo XIX. Y añade: *La rapidez del cambio y el poder del futuro tuvo también el efecto de alterar profundamente las ideas de la gente sobre el pasado*<sup>8</sup>. Este modelo se transplantará -consciente o inconscientemente- no solo a una variedad de terrenos sociales en los que se mezclará con otras concepciones políticas (estado-nación) e ideológicas (nacionalismo), sino mediante la colonización en el resto de países del mundo que, queriéndolo o no, respondiendo o no a su identidad, se vieron forzados a aceptarlo.

En conclusión, esto le llevará a plantear el concepto de *nación* como *comunidad imaginada*, en la que un determinado sector de la población, los grupos intelectuales, son un agente activo en esa *construcción*. De ahí que dé extraordinaria importancia al análisis de la influencia de la imprenta como clave para la generación de nuevas ideas en el origen de la conciencia nacional, contribuyendo el capitalismo impreso a fijar el lenguaje, a desgastar y demoler las creencias religiosas heredadas, coincidiendo con la caída de los antiguos reinos, cuestiones todas ellas presentes en la formación de los nacionalismos como fenómeno contemporáneo. Esta visión de Anderson le sitúa, asimismo, en una posición contraria a la de aquellos que para explicar el origen de la nación defienden el papel de las realidades pre-existentes, perennes, propias de las posiciones *primordialistas*, influidas por el romanticismo; es decir, las posiciones que sostienen como punto de partida en el surgimiento de las naciones los elementos previos a la aparición del estado-nación contemporáneo.

En la segunda edición inglesa de *Comunidades imaginadas*, que data de 1991 y que apareció en 1993 editada en español, el autor añadirá dos nuevos capítulos a modo de apéndices. Declinará revisar la versión original del texto para adaptarla, como en algunos casos es habitual, a la luz de los cambios mundiales que se estaban produciendo a finales del siglo XX. La caída del imperio soviético, el fin de la *Guerra Fría* y los cambios en la correlación de fuerzas mundial hasta entonces establecida, ciertamente resultaron un vuelco en la concepción del mundo. Anderson, de esta manera, prefirió dejar el texto como *pieza de periodo, no restaurada, con su propio estilo, silueta y ambiente característicos*<sup>9</sup>. Consciente del potente desarrollo de los estudios sobre el nacionalismo a partir de los años ochenta, así como de los debates a que dieron lugar, consideraba que *Comunidades imaginadas* estaría situada ya en los márgenes -en el

---

<sup>8</sup> ANDERSON, Benedict: "Western Nationalism and Eastern Nationalism", *New Left Review*, 2001, nº 9.

<sup>9</sup> ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas...*, p. 12.

sentido de método y preocupaciones que lo motivaron- de los nuevos estudios sobre el fenómeno. Tanto la entidad de los debates como la profusión de las reflexiones en torno a los conceptos, así como una concepción del mundo en un sentido más transnacional que local, probablemente se le sugirieran así.

Estos dos apéndices, en todo caso y en algunos aspectos, son de un alto contenido autocrítico hacia su obra. En ellos se trata de corregir lo que asume como *graves fallas teóricas de la primera edición*<sup>10</sup>. De manera que en *El censo, el mapa y el museo* reflexiona sobre la relación entre lo que denomina las *cambiantes aprehensiones del tiempo* en relación a las del espacio, introduciendo el papel del estado colonial local en el moldeamiento de los tempranos nacionalismos del *Tercer Mundo*, aspecto que en su trabajo anterior había obviado. El segundo apéndice, titulado *La memoria y el olvido. Espacios nuevos y espacios viejos*, es el resultado de una dura autocrítica a su propia falta de comprensión del pensamiento de Renan en *¿Qué es una nación?* y, por consiguiente, su limitación a la hora de ofrecer una *explicación inteligible exactamente de cómo y por qué naciones nuevas se habían imaginado ser antiguas*. Así, trató de responder entonces, en esta nueva aportación, a la pregunta:

*¿Y si la “antigüedad” fuese, en cierta coyuntura histórica, la consecuencia necesaria de la “novedad”? Si el nacionalismo era, como yo suponía, la expresión de una forma radicalmente alterada de la conciencia ¿no debía la conciencia de esa ruptura, y el necesario olvido de las conciencias anteriores, crear su propia narrativa? Visto desde esta perspectiva, el atávico fantasear característico de la mayor parte del pensamiento nacionalista después del decenio de 1820 aparece como un epifenómeno; lo que realmente importa es la alineación estructural de la “memoria” nacionalista posterior a 1820 con las premisas y convenciones internas de la biografía y la autobiografía modernas<sup>11</sup>.*

Es decir, el nacionalismo no se configura y sustancia en el pasado sino a partir de un destino común imaginado a partir de ese pasado, por tanto, que se construye en base a él, y en el que los referentes se van redefiniendo constantemente. Los intelectuales tienen un papel central como *agentes activos*, como creadores no solo del nacionalismo sino del discurso más universal de la nación. Todo esto es congruente con su defensa de que el argumento central de *Comunidades imaginadas* reside en señalar que

---

<sup>10</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 15.

ningún nacionalismo se puede entender sin reflexionar sobre las formas políticas más antiguas de las que ha emergido: reinos y especialmente imperios de tipo premoderno y de comienzos de la modernidad.

Por otro lado, Anderson insiste en que aun siendo un concepto de creación reciente (siglo XVIII) y aunque las condiciones previas se dieron en Europa, los nacionalismos, la conciencia nacional, se desarrollará en Estados Unidos, Brasil y en las antiguas colonias españolas. Será desde aquí desde donde se extienda a Europa y a las antiguas colonias europeas de África y Asia. De esta manera, el autor subvierte las teorías sobre los orígenes del nacionalismo en el Nuevo Mundo y cuestiona los estudios etnocéntricos europeos que sitúan todo lo moderno en Europa. En definitiva, aunque es habitual identificar la posición de Anderson en el marco de la interpretación *modernista*, es necesario subrayar sus diferencias, así como su original y personal trabajo respecto a la cuestión.

### **Una vida más allá de las fronteras**

Benedict Anderson era descendiente de escoceses e irlandeses. Pero llama la atención que fuese un irlandés nacido el 26 de agosto de 1936 en Kunmíng, China. Esto se debe a que su padre era un funcionario del Imperio británico que trabajaba como comisario del Servicio Marítimo de Aduanas Chino, una institución creada por los británicos en el siglo XIX para controlar los aranceles del Imperio Chino. El empleo de su progenitor le permitió vivir algunos años en su país de nacimiento antes de pasar su infancia en California, donde su familia llegó en 1941 huyendo de la Segunda Guerra Mundial, tras la invasión japonesa de China. Posteriormente se produjo el retorno de su familia a Irlanda y después a Inglaterra. Estos recorridos territoriales y las experiencias recogidas en tan diversos lugares le hicieron decir que aunque *fui educado en Inglaterra (Eton) a partir de los 11 años, me era difícil de imaginarme a mí mismo como inglés*<sup>12</sup>.

Un año antes de su graduación con honores en clásicas en la Universidad de Cambridge en 1957 y a propósito de un incidente ocurrido en el *campus*, vivió una experiencia que marcaría sus posteriores inclinaciones políticas. Se vio entonces involucrado en la defensa de un grupo de jóvenes estudiantes de Oriente Medio e India que habían sido agredidos por un grupo de ultraderechistas ingleses durante una manifestación

---

<sup>12</sup> *The Guardian*, 1 enero 2016... *cit.*

contraria a la invasión de Suez (1956) por parte de Gran Bretaña. Aquello contribuyó a que tomara partido por los más débiles:

*El conflicto generó una oleada de xenofobia en Inglaterra. Un día, Anderson caminaba por el campus cuando vio que un grupo de ultraderechistas ingleses agredían a unos jóvenes estudiantes de Oriente Medio e India. Él intervino y **los fascistas le rompieron sus gafas**. Cuando volvió a su habitación, apenas conteniendo las lágrimas, se encontró a su hermano Perry, el célebre historiador marxista y éste le dijo: “¿Y qué es lo que vas a hacer al respecto?”<sup>13</sup>.*

Sería durante aquellos mismos años cuando se produjo la politización de Anderson y se cuando se vincularía a los proyectos de la nueva izquierda británica, entre cuyas figuras destacó su hermano Perry, historiador marxista, editor de *New Left Review* y de *Verso Books*. Un año después de aquellas primeras experiencias de protesta antiimperialista, Benedict Anderson se incorporaba como asistente de enseñanza en la Universidad de Cornell, en Ithaca (Nueva York), donde trabajó adscrito al Centro de Estudios del Sudeste Asiático. La línea de investigación de su tesis doctoral, que había realizado durante dos años y medio, entre 1961 y 1964, tenía como centro la *cultura tradicional de Java* y la lucha revolucionaria contra el colonialismo holandés. El trabajo de campo de esta investigación fue dirigido por George McTurnan Kahin y sus resultados se presentaron en la Universidad de Cornell en 1967.

Sin embargo, previamente, su compromiso político tendrá consecuencias en el desarrollo de sus investigaciones. Durante estos años los estudios sobre los nuevos nacionalismos del sudeste asiático están en un punto álgido. Será en este momento cuando se publicará el trabajo titulado *Un análisis preliminar del 1 de octubre de 1965. Golpe de estado en Indonesia*, conocido como el *Libro de Cornell*, estudio de Benedict Anderson y su colega Ruth McVey, con la colaboración de Frederick Bunnell, todos ellos miembros de la Universidad de Cornell y estudiantes graduados y especialistas en el sudeste asiático. En este informe se cuestionó abiertamente la historia oficial del Movimiento 30 de Septiembre, de su naturaleza y objetivos, así como las consecuencias de las purgas anticomunistas de la dictadura<sup>14</sup>. Aquel fue inicialmente un documento de trabajo, de carácter confidencial, para la propia institución universitaria, que se

---

<sup>13</sup> *El Mundo*, 17 diciembre 2015... cit.

<sup>14</sup> ANDERSON, Benedict y MCVEY, Ruth: *A Preliminary Analysis of the 1 October 1965. Coup in Indonesia. Interim Reports Series. Ithaca, New York, Cornell Modern Indonesia Project, 1971; Cornell Chronicle*, 15 diciembre 2015..., cit.

filtró al diario *The Washington Post* en 1966. En él se argumentaba que los militares, divididos por diferencias internas desde la independencia de Indonesia en 1945, habían estado detrás del golpe protagonizado por el teniente general Suharto, y cuyas represalias causarían la muerte de entre medio millón y 600.000 indonesios, convirtiendo al Partido Comunista de Indonesia en el chivo expiatorio de aquellos acontecimientos<sup>15</sup>. Aunque la polémica, tanto de cifras como de autores, pervive todavía hoy. La denuncia que contenía el informe determinó que Anderson fuera expulsado de la Indonesia de Suharto, prohibiéndosele su entrada hasta 1998. Después de su expulsión de Indonesia en 1966, Anderson continuó sus investigaciones, publicando un estudio sobre los efectos de la represión del nacionalismo, como en el caso de Timor Oriental, o las variantes del fenómeno en el caso tailandés y filipino<sup>16</sup>. Y aunque es menos conocido, también cabe recordar que, por decisión propia, Anderson no visitará Singapur como actitud ante las políticas de su gobierno, ni tampoco las Filipinas bajo el régimen dictatorial de Ferdinand Marcos.

En su trayectoria investigadora y docente sería en 1979 cuando pasaría a ocupar la cátedra de Estudios Internacionales en la Universidad de Cornell, en la que trabajó hasta 2002, convirtiéndose en profesor emérito hasta el momento de su fallecimiento. Durante estos años, indagó sobre la variedad de expresiones del nacionalismo. Una forma de nacionalismo analizado en *Comunidades imaginadas* es lo que el autor denominó *nacionalismo oficial* -siguiendo al especialista en historia de Rusia George Hugh Seton-Watson-, que remite a aquel que surge como expresión reaccionaria a los *nacionalismos populares*. Un ejemplo de este fenómeno es el de la Rusia imperial, en la que los zares gobernaron numerosas comunidades religiosas y grupos étnicos utilizando como idioma entre los suyos el francés, no solo por entender el prestigio del idioma, sino por el elemento de distinción, respecto a los súbditos, que les proporcionaba en la medida que les alejaba de la similitud y marcaba la diferencia. En este mismo sentido, otro ejemplo es el intento desde el gobierno de Londres, hace unos escasos 120 años, de *anglizar* Irlanda. Anderson, por otro lado, sitúa la existencia del *nacionalismo lingüístico* o la *batalla de los idiomas*, que aparece a principios del siglo XIX en los imperios dinásticos de Europa y que tuvo sus orígenes filosóficos en las teorías de Herder y Rousseau. Con esta manifestación

---

<sup>15</sup> De estos acontecimientos se hizo eco la película *El año que vivimos peligrosamente*, dirigida por Peter WEIR (1982). Un documental estremecedor, de fecha reciente, sobre el genocidio indonesio es el del director norteamericano Joshua Oppenheimer, *The act of killing* (2012).

<sup>16</sup> ANDERSON, Benedict: *The Spectre of Comparison. Nationalism, Southeast Asia and the World*. Londres, Verso, 1998.

del nacionalismo se incorporó un planteamiento distinto según el cual cada nación estaba marcada por su lengua y cultura literaria específicas. Como caso paradigmático de este tipo de *nacionalismo oficial* durante el siglo XIX, Anderson refiere la experiencia del estado francés, que conseguirá hacerse con el control del sistema escolar y de las publicaciones, reduciendo el resto de los idiomas hablados en Francia y situándolos como dialectos. Esta es una cuestión abordada ya en la obra de Eugen Weber, *Peasants into Frenchmen. The modernization of rural France 1870-1914* (1976). Por el contrario, las políticas de nacionalización, por ejemplo, del estado liberal en el caso español tuvieron menos éxito, dada la continuidad de idiomas como el catalán o el gallego; cuestión que introduce el debate sobre *La débil nacionalización española del siglo XIX* (1994), apuntada por Borja de Riquer y tomando como contra-modelo el estudio de E. Weber. Diferente, no obstante, fue el caso del gobierno británico, que casi consiguió eliminar por completo el gaélico.

Ahora bien, desde el punto de vista de Anderson, este *nacionalismo oficial* no es exclusivamente europeo u occidental. De manera que ejemplos de este fenómeno se pueden encontrar asimismo en Asia, impregnando a los gobernantes de la reforma Meiji en su imposición del habla de Tokio al resto del país; también en Tailandia, con la del tailandés de Bangkok. No obstante, los casos de Vietnam e Indonesia muestran un carácter híbrido de este fenómeno nacionalista. En lo que respecta al Vietnam colonizado por Francia, la metrópolis intentará romper una cultura basada en el modelo chino del mandarinato. Por lo que se refiere a las Indias Orientales holandesas el gobierno no invertirá en la expansión del neerlandés, manteniendo el uso del malayo, que de la mano de nacionalistas indonesios se convertirá en verdadero idioma nacional en detrimento del javanés y otras lenguas situadas como regionales. De la misma forma, en la India y Filipinas el inglés, idioma colonial, es el efectivo del Estado, acomodado con las también importantes culturas hindi, bengalí, tamil y tagala.

Benedict Anderson estaba convencido de que era necesario realizar un esfuerzo para divulgar y crear opinión con sus ensayos y estudios comparados sobre Japón y el área del sudeste asiático. En efecto, no abandonó nunca el área de estudios relacionados con la cuestión de los nacionalismos. En una de sus conferencias, celebrada en marzo de 1999 en Yakarta -poco tiempo después de que se le permitiera de nuevo viajar a Indonesia<sup>17</sup>, tras el fin del régimen de Suharto- reflexionaba sobre el presente y el futuro

---

<sup>17</sup> Con motivo de la muerte del expresidente Suharto en 2008, Anderson publicó pocos meses después un obituario en el que cuestionaba críticamente la memoria que se habría construido en torno al mandatario indonesio, los efectos del paso del tiempo y las campañas occidentales a favor del que fue un tirano, cuya

del nacionalismo indonesio. Lo hacía reiterando que era un error pensar que el nacionalismo era algo muy *antiguo*, cuando en realidad contaba con poco más de dos siglos de antigüedad. En su análisis sobre el nacionalismo indonesio subrayaba que también sería un error pensar que *nación* y *estado* si no son entidades idénticas, sí al menos constituyen un *matrimonio feliz*. Para Anderson la realidad histórica demostraría lo contrario, ya que generalmente el estado es más antiguo que la nación. Si uno se basa en la historia el nacionalismo no es algo simplemente heredado del pasado lejano, sino que constituye el producto de un *proyecto común* para el presente y el futuro: *Y dicho proyecto exige un autosacrificio, no el sacrificio de los demás*. El nacionalismo surge así cuando *los habitantes de cierto territorio comienzan a sentir que comparten un destino común, un futuro común*. *O (...) cuando se sienten unidos por una profunda camaradería horizontal*, emergiendo de forma rápida y espontánea en una generación. Un ejemplo en el caso indonesio son sus propias bases sociales, formadas por jóvenes tal y como expresaban los nombres de las primeras organizaciones (Jong Java) que se unieron al movimiento por la independencia a principio del siglo XX<sup>18</sup>.

En abril de 2000, en una conferencia que impartió en Taipei, Anderson se preguntaba si había alguna diferencia importante entre el nacionalismo occidental y el nacionalismo oriental, así como entre las identidades producidas como consecuencia de las migraciones y los nacionalismos criollos. Para él, la primera forma de nacionalismo es la que denomina *nacionalismo criollo*, un producto de la expansión de los imperios en espacios de ultramar casi siempre lejanos. Todas estas expresiones del nacionalismo comparten religión, idioma y costumbres, historia específica y mezcla demográfica entre los pueblos colonizadores y los indígenas, junto con sus tradiciones locales.

En su propio país, en Irlanda, la cuestión del *colono* en el Norte sigue presente e impide la total integración del país. Los primeros nacionalistas de la rebelión de 1798, procedentes de familias de colonos (entre los que estuvieron sus antepasados familiares, uno de sus antepasados, Richard O’Gorman, tomó parte en la rebelión *Young Irelander*), eran *familias mixtas entre colonos e indígenas, y con orígenes celtas y católicos*. Durante los últimos años, Anderson publicará un estudio sobre la *novelística del patriota filipino José Rizal y de su compatriota el folclorista Isabelo de los Reyes*

---

política tuvo un balance menos brillante de lo que se solía afirmar (ANDERSON, Benedict: “Exit Suharto. Obituary for a Mediocre Tyrant”, *New Left Review*. 2008, n° 50, pp. 27-59.

<sup>18</sup> ANDERSON, Benedict: “Indonesian Nationalism Today and in the Future”, *New Left Review*. 1999, n° 1/235, pp. 3-17.

en la era de la primera globalización del novecientos<sup>19</sup>. Este fue uno de sus últimos estudios, que en su edición española apareció con el título *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial* (2005 edición inglesa y 2008 edición española). En él, a partir de una exploración de la política y la cultura de finales del siglo XIX, ofrece un cuadro explicativo de las conexiones transnacionales, desde el Caribe, la Europa imperial y el mar del Sur de China. El punto de partida es que, dentro de lo que se consideran los movimientos *globe-stretching* y *nation-linking* contemporáneos, el nacionalismo es el elemento con la mayor valencia de todos, y que históricamente se ha combinado *con todos los demás de diferentes modos y en distintos momentos*<sup>20</sup>. De forma que, incluso en la actualidad, desde su punto de vista los nacionalismos criollos están vigentes e incluso en expansión.

Por otro lado, Anderson sostenía que la relación entre las comunicaciones y el sistema económico mundial hoy genera lo que él denomina *nacionalismo de larga distancia*, que es independiente de la localización del país nativo (nacionalistas argelinos de nacionalidad francesa, chinos estadounidenses, etcétera). De esta forma los efectos derivados del uso de *Internet, la banca electrónica y los baratos viajes internacionales están permitiendo* que personas que no tienen intención de residir en sus países de origen puedan influir en la política de estos. Por lo tanto, concluía, estos procesos de globalización hacen que *cualquier distinción drástica e inequívoca entre el nacionalismo asiático y el europeo carezca por completo de validez*<sup>21</sup>.

Para ir concluyendo, quisiera hacer referencia a algunas de las últimas reflexiones de Anderson en torno de los nacionalismos separatistas, que han tenido una fuerte manifestación entrado ya el siglo XXI. Anderson asegura que este tipo de nacionalismos movilizadas actualmente en el mundo occidental, desde Québec a Edimburgo, pasando por Cataluña, utiliza las reivindicaciones de secesión como una táctica de presión y una herramienta de negociación más que un objetivo real. En su opinión, se trata, se esté de acuerdo o no, de una táctica legítima. Además, subraya que no obviarse que estos movimientos también expresan una cuestión política esencial: la crítica a los nacionalismos oficiales en el sentido de que estos han olvidado los asuntos de verdadera importancia

---

<sup>19</sup> ANDERSON, Benedict: *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Madrid: Akal, 2008 (edición original: *The Age of Globalization: Anarchists and the Anticolonial Imagination*. Verso, 2005).

<sup>20</sup> *Ibidem.*, pp. 7-8.

<sup>21</sup> Artículo sobre la conferencia impartida en abril 2000 de Taipei (ANDERSON, Benedict: "Western Nationalism and Eastern Nationalism", *New Left Review*. 2001, n° 9, pp. 31-42).

para la sociedad, las cuestiones de solidaridad y de clase social. Este podría ser el caso del Scottish National Party, como ejemplo paradigmático, que ha desplazado y erosionado al laborismo tradicionalmente dominante en Escocia. Las críticas al status quo están, de este modo, más allá de la habitual y profusamente difundida sospecha respecto de si estas reivindicaciones nacionalistas responden a una convicción real o si es una máscara para tapar sus propios intereses de clase entre los dirigentes de los movimientos separatistas<sup>22</sup>. La cuestión que se plantea, de nuevo, es si estas experiencias están configurándose a partir de imaginar un destino común construido en base a la resignificación del pasado y en el que los referentes se van redefiniendo constantemente. De esta forma, Anderson nos recuerda la importancia de la dimensión cultural del fenómeno, de su contenido utópico, frente al habitual análisis estrictamente realizado desde la perspectiva política.

Por otro lado, dada la situación política que vive Europa debido a la afluencia masiva de refugiados que huyen de los conflictos en el Próximo Oriente, puede ser pertinente introducir aquí una reflexión final en torno a la idea de Anderson sobre la alta valencia del nacionalismo, sobre su versatilidad. Hoy podría pensarse que esta se manifiesta en el viejo continente a través de formas de nacionalismo extremo, asociado a los movimientos neopopulistas y ultraconservadores en un proceso de arraigo en algunos países europeos. En Holanda, por ejemplo, tiene hoy un peso específico en las instituciones el partido antimusulmán liderado por Geert Wilders. También, y desde tiempo atrás, en Francia se ha presentado el desafío del Frente Nacional, cuyas expectativas de cara a las próximas presidenciales son altas. En Alemania, se ha expresado una creciente movilización de un movimiento de rechazo a los refugiados, en particular en las ciudades de la antigua RDA, y contra de las políticas favorables a la acogida impulsadas por el Gobierno Federal. En Gran Bretaña ha sido el *British National Party*, con resultados electorales de relativa importancia, quien trata de protagonizar la protesta contra la inmigración y liderar el *Grexit* que hoy está planteado en la agenda política británica. Finalmente, podemos mencionar el caso austriaco, donde una opción ultranacionalista y de carácter xenófobo ha estado a punto de hacerse con la presidencia del país en las elecciones de mayo de 2016. Pero esta progresiva presencia y extensión de movimientos con características similares no son exclusivas de la Europa occidental. También en los países del este europeo como Hungría y Polonia han arraigado formas de expresión de un nacionalismo excluyente y xenófobo, instalado en sus propios gobiernos.

---

<sup>22</sup> ROBINSON, Andy: “Comunidades imaginadas de Benedict Anderson”. En Internet <http://blogs.la-vanguardia.com/diario-itinerante/comunidades-imaginadas-de-benedict-anderson> [consultado el 26 de febrero de 2016].

Todo esto se produce en el Espacio Común Europeo en el que las personas que participan en los flujos migratorios están sometidas a cuestiones de *legalidad* o de *clandestinidad*, en función de que posean o no una documentación concreta, de manera que la retórica de la exclusión viene determinada por su país origen. De esta forma, se fijaría la distancia entre *los otros* y *nosotros* a partir de la delimitación de ser o no persona extracomunitaria. Así pues, las cuestiones de nacionalidad son etiquetas asignadas y producidas por los gobiernos europeos en base a la promulgación de las diferentes leyes de extranjería. No está de más recordar que en su interés por el análisis de la *imaginación* nacionalista, Anderson distinguió esta de lo que denominó *política de etnicidad*, algo que nos alerta sobre la necesidad de estar atentos a las mutaciones del nacionalismo en una época de migraciones globales y masivas. En este sentido, tal como advertía ya hace mucho tiempo Verena Stolcke, estamos ante un fenómeno que ella misma denominó *fundamentalismo cultural*<sup>23</sup>. Es decir, la justificación del rechazo a los inmigrantes extracomunitarios y el cierre de fronteras, se lleva a cabo a partir de argumentos culturalistas, en lugar de hacerlo a partir de los clásicos argumentos racistas. Es evidente que todos los pueblos son resultado de procesos políticos de construcción de identidades, fronteras y exclusiones, tanto como que las desigualdades socioeconómicas implican exclusión social y política, y que la vieja Europa a lo largo de su proceso de unificación está erigiendo fronteras impermeables<sup>24</sup>.

Por último, no es arriesgado pensar que Benedict Anderson incorporara durante su experiencia vital una forma particular de *ser-globalizado*. Esto es así tanto por los espacios vividos como por los fenómenos y áreas estudiados de manera interdisciplinar en sus ensayos, artículos, conferencias, clases y seminarios. Se trató de un erudito prolífico, con una gran capacidad para aprender idiomas, entre otros el tailandés, el francés, el español o el tagalo. Su vida, podría decirse, fue una vida sin fronteras, de la misma forma que su trayectoria intelectual se situó más allá de los límites académicos al uso.

---

<sup>23</sup> STOLCKE, Verena. (1999): “La nueva retórica de la exclusión en Europa”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. 1999, nº 159.

<sup>24</sup> Entrevista a Verena STOLCKE por Claudia Nancy QUICENO: “La vieja Europa en proceso de unificación está erigiendo fronteras impermeables”, *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*. Mayo-junio 2004, nº 35. En Internet: <http://www.aibr.org/antropologia/boant/entrevistas/may0401.html> [consultado 2 de marzo de 2016].